

RIO ALBA

“DONDE CONFLUYE LA ILUMINACIÓN”

*Río Alba / La luminosa influencia o
El poder de lo “Influyente” (de lo que no cesa de influir
iluminando)*

El río representa la esencia de la índole de lo *influyente* (de lo que fluye sin cesar, ininterrumpidamente) tal y como “el sol navega sobre las olas” – manteniéndose móvil y al mismo tiempo inmóvil- en su infatigable deseo por conquistar la orilla de su Realización. Por eso leemos en El Comentario: “Llega lo luminoso desde afuera y se convierte en regente en lo interior”. Esto se refiere al Alba. Además se lee: “Lo luminoso ocupa el centro y encuentra correspondencia”. Esto se refiere al Río.

MIRA, EL AGUA FLUYE;
¡HAY UN CAMINO!

“¿A dónde van, maestro?” –preguntó el joven al ver a un grupo de viajeros y peregrinos que marchaban hacia el río.

“A Río Alba” –contestó el anciano-. *A buscar un nuevo arcoíris.*

*El presente es cambiante como el río;
El futuro luminoso como el alba.*

El Alba representa el comienzo del movimiento de *lo luminoso*, tanto como el movimiento inicial del corazón sincero del Hombre Nuevo. Del movimiento del Río surge una victoriosa ascensión de los principios éticos –y luminiscentes- del bien-decir y del buen-hacer.

EL DICTAMEN:

El sol de la mañana se eleva sobre el río. ¡Ventura! Nada que no sea propicio o puedas alcanzar por tus propios medios.

La buenaventura de Río Alba surge del camino y de los pasos de quien camina, que está iluminado y en pleno crecimiento.

Por eso se ha dicho:

“Hay progreso y tranquilidad en el presente; esplendor y grandeza en el futuro”.

EL COMENTARIO PARA LA DECISIÓN:

La luminosa discurrencia o “El sol sobre las olas”.

La imagen de “lo que sale a la luz”.

El sabio iluminado camina siempre hacia adelante, resuelto, confiado y con pisada firme; sonriéndole al sol (su guía, su faro espiritual) y a todo lo que va encontrando a su paso.

Río Alba:

La imagen de “El sol de la mañana flotando sobre el oleaje”.

¡Ventura! ¡Elevado Éxito!

¡Es propicio navegar por aguas iluminadas!

Nada de lo que digas o hagas podrá impedir el avance y el empuje de la ola.

Por el transcurso de diez años brillará la senda que conduce a tu morada.

No te arredres. Una poderosa cresta de luz está guiando cada uno de tus pasos.

La playa del deseo aguarda el desembarque de tu paso.

Arribar a la “Tercer Orilla” es meritorio, porque es la Gran Conquista.

He aquí el logro más grande del Cruzante.

El cruce es aquí y ahora: *en el río y con el alba*

He aquí lo verdaderamente grande:

“El sol fluye y el río se ilumina”.

(El semblante del sabio esclarecido)

El hombre que reconoce sus palabras

discurriendo en sus acciones.

El río discurre en la llanura; el alba despunta en las alturas. Uno tiende a ir hacia abajo arraigándose a la tierra, el otro tiende a estar arriba recorriendo el firmamento. Cuando la noche da paso a la mañana lo que está brillando arriba va a encontrarse abajo con el agua, y lo que está fluyendo abajo va a encontrarse en lo alto con la luz. He aquí el verdadero sentido de lo que llamamos Encuentro.

Río Alba o “La Luminosa Discurrencia”.

Es propicio transitar ese camino.

En tres días dejarás de ser tú mismo para ser *tú mismo*.

En tu interior comienza a gobernar la visión del hombre esclarecido, y cada una de las piezas del rompecabezas encuentra su lugar y su destino.

Bajo esta constelación brillante y auspiciosa, todo está dado para avanzar y desarrollarse. Pues no hay nadie ni nada en esta tierra que, bajo esta constelación espiritual, no encuentre su camino o se abra paso por sí mismo.

DEL RÍO Y DEL ALBA

---EN ESTA MAÑANA
ESTÁ EL GERMEN DE TODO
EL MAÑANA---

SOBRE LA ILUMINACIÓN EN EL CAMINO DE RÍO ALBA

ESTÁ ESCRITO

Fluidez y claridad en las palabras. ¡Ventura!
¡Nada que no puedas alcanzar por tus propios medios!
En lo más íntimo del corazón *tú lo deseas*.

Él es sincero en sus palabras y veraz en sus acciones. ¡Elevado éxito! ¡Es propicio perseverar en lo que sueñas! El éxito del “soñante” viene de que él es atinado y central en la ejecución de sus deseos.

De este modo, júntese Río y Alba, y todos los seres se relacionan y se enlazan entre sí con bondad y voluntad mancomunada. Cuando estas dos potencias primarias se juntan en el corazón del hombre bueno sus ojos se abren al mundo y todo cobra vida, porque todas las cosas que lo rodean despiertan y evolucionan junto con él.

LA IMAGEN

Sobre el río está el sol naciente; el semblante de una fuerza luminosa que no cesa de avanzar y progresar.

LA FORMA

En movimiento sé cómo el agua, dócil, tenaz y sin forma; capaz de adaptarte a las diez mil situaciones. En la quietud sé cómo el sol, vasto, profundo y sin limitaciones; capaz de entrar en los diez mil corazones.

LA APARIENCIA

El río tragándose la luz; el sol regurgitando la marejada.
La imagen de lo que está fluidamente iluminado o iluminadamente fluido.
Cuando la luminosidad y la acuosidad se juntan, combinan y potencian sus naturalezas algo comienza a nacer y desarrollarse dentro del hombre. Es la suma de todas sus posibilidades reales lo que se encuentra danzando aquí, en el cruce de esta conjunción entre las letras, que iluminan como el alba, y las acciones, que discurren como un río.

EL SIGNO

El deseo nace aquí, en este signo, junto a la existencia del que está deseando avanzar. He ahí el comienzo de toda vida. La unión del agua y de la luz redonda en nuevos potenciales. Cuando lo luminoso y lo húmedo se juntan para habitar en el corazón del hombre bueno el deseo encarrila naturalmente todas sus acciones hacia el encuentro de una meta definida: su propio destino.

LA DESCRIPCIÓN

Es una época de florecimiento, interior y exteriormente. Cuando el sol se cruza con el río se produce el advenimiento de una Nueva Orilla: “La Tercer Orilla” (un lugar que no se alcanza; un lugar que surge como efecto de un recorrido, una construcción). Es allí, precisamente, donde la oscuridad da paso a la luz, donde el sol fomenta los dones del agua y donde el agua exacerba el poder de la luz, al recibirla cordialmente en su seno. Solo así puede uno “llegar a la orilla deseada”, “andar por el medio” y “alcanzar su destino”.

LA MÁXIMA

Llegar a La Otra Orilla es como conquistar a un enemigo. Alcanzar La Tercer Orilla es como conquistarse a sí mismo.

LA SECUENCIA

Adentro lo luminoso, afuera lo líquido; adentro fuerza y afuera fluidez; adentro, el germen del deseo; afuera, aquello que no quieres ser. El camino del hombre nuevo está en crecimiento; el camino del hombre que fuiste está menguando.

EL COMENTARIO

Río Alba. Lo luminoso llega desde afuera (desde arriba) y se convierte en regente en lo interior (abajo). Claridad y movimiento. La luz ocupa el centro (adentro) y encuentra correspondencia (afuera) fluyendo en armonía. Tal es el sentido del Río y del Alba, juntos.

Gran éxito en virtud de *lo lumínico* (la palabra que no cesa de alumbrar) y de *lo acuoso* (la acción que no cesa de fluir). Por eso, para el Hombre de Río Alba, lo que dice y lo que hace transita por la misma senda. He aquí el secreto de su Gran Realización.

Si alguien no es fluido ni está esclarecido, no es propicio emprender cosa alguna. ¿Si no ha llegado al río la luz de la alborada, a dónde querrá llegar uno entonces navegando en plena oscuridad? Si a uno no lo protege la fuerza y no es guiado por la claridad interior, ¿podrá entonces hacer alguna cosa?

LA FRASE CONCLUYENTE

Sobre la luminiscencia del río está el presente; en la afluencia de rayos matutinos, el porvenir.

DIJO EL SABIO

Atrás está la oscuridad; en el presente lo creciente; y hacia adelante lo brillante.

DIJO EL POETA

Así como la flor, cada mañana, abre sus pétalos con las luces del sol matutino puedes tú también, una mañana, abrir los ojos y despertar en Río Alba, mirar en su interior y verte a ti mismo.

DIJO EL VIAJERO

Una vez decidí emprender un viaje hacia el centro de mí mismo, buscando un oasis de luz que pueda esclarecer mis pensamientos y curar las heridas de mi agobiado corazón. Y debo ser sincero: esa claridad interior no la encontré. Pero tampoco puedo decir que mi búsqueda fracasó.

Lo que pude ver o no ver en dentro de mí mismo no es lo importante. Cuando llegué al borde del río y contemplé en él –casi como en un sueño de narciso- un hermoso y prometedor camino, lleno de armonía y de felicidad, comprendí que estaba viendo algo sobre mí mismo, ¡a mí mismo!; y eso me alegró enormemente. Pero también me angustió muchísimo más.

Tú puedes ver en la corriente del río interior sólo el simple flujo de agua, y en el sol matutino, el resplandor natural; y en verdad, en el río y en el alba no hay más que afluencia y luminosidad. Pero, créeme amigo, tú no ves más que lo que tus ojos te dicen, pues todos tenemos destinada sobre la verdad una mirada diferente, especial.

Tú puedes ver eso en ti mismo, como yo puedo ver en mi interior la fuerza de un presente continuo, fluyendo como un torrente delante de mi vista y el suave resplandor de mi alma, esclarecida por la luz de un nuevo despertar, allí, en el Río y en el Alba; donde las miradas de los hombres convergen y discrepan; donde no existe más que agua y luz.

DE LA LUNA Y EL SOL

La luna, reina de la noche, domina en la oscuridad. El sol, rey del día, domina en la luz. Por eso se ha dicho: “Con la presencia del Alba disminuye la oscuridad y se acrecientan las transparencias. Con la presencia del Ocaso disminuye la luz y aumentan las sombras”.

Cuando uno en su interior logra aumentar la claridad y menguar lo sombrío, la Realidad se vuelve REALidad, y lo que se puede ver es lo que REALmente ES, franqueza y autoconocimiento. En cambio, cuando uno merma en su interior la claridad y desarrolla lo sombrío, la Realidad se torna Ireal, y lo que se ve es lo que NO ES, fantasía y autoengaño. La luz crepuscular tiende a enceguecer la visión; la luz de la alborada permite esclarecerla.

De LAO TSE, *El Tao Te Ching*, (600 a. de C.)

ESTÁ ESCRITO:

*Es el espacio interno lo que le da valor a la vasija;
saca, pues, el barro de su interior.*

*Son las aberturas las que llenan de luz a la casa;
has, pues, puertas y ventanas a la casa.*

*Es el vacío del centro lo que hace útil a la rueda;
ponle, entonces, radios a la rueda.*

Por lo tanto; no dudes en vaciarte, en buscar *ser* el vacío del centro en lo más profundo de ti mismo. Porque para obtener de la nada todo lo que necesitas para vivir en plenitud y para compartirlo con los otros es, simplemente, “ser-nada-ahí”.

¡Sé *nada*, amigo mío!